



LEONARDO BOFF

EXPLICA LAS RAZONES DE SU DECISIÓN

En entrevista hecha por el periodista Flavio Tavares y aparecida en la revista Cambio 16, el teólogo brasileño —cuya carta publicamos en nuestra edición anterior— relata los motivos que lo llevaron a dejar el sacerdocio.

Con un aire de profeta —barba blanca, mirada terna y voz suave—, Leonardo Boff es a sus 54 años uno de los más importantes teólogos de este siglo, y representante destacado de la teología de la Liberación. Ahora, harto de las presiones y censuras del Vaticano, ha decidido abandonar el sacerdocio. Su renuncia demuestra el grave enfrentamiento entre la Iglesia latinoamericana y Roma.

— ¿Por qué ha tomado tal decisión?

— Para seguir fiel a mí mismo, a mis posturas teológicas y a mi visión cristiana del mundo. La decisión es el resultado doloroso del largo proceso iniciado hace 20 años, cuando por primera vez las autoridades doctrinarias del Vaticano comenzaron a vigilar mi producción teológica escrita y oral de forma permanente y sistemática. Esa vigilancia se incrementó en los últimos años, reduciendo el espacio de mi libertad. Fui sometido a un proceso doctrinario judicial en el Vaticano. Después de mis libros fueron prohibidos. Censuraron algunos artículos y, además, me han alejado de la enseñanza de la teología por un período de cinco años. Las últimas sanciones han sido impuestas por los franciscanos, bajo la presión del Vaticano, verdadero movilizador y articulador de esa situación.

— ¿La persecución ha influido en su fe?

— La actividad del teólogo se vincula más a la palabra que al sacramento y al rito y, al ver esa palabra perseguida y acallada, entiendo que debía buscar otro camino para continuar mi trabajo de teólogo en libertad. Dejo el sacerdocio, pero no la Iglesia. Me

alejo de los franciscanos, pero no del sueño de San Francisco de Asís. No salgo del sacerdocio porque heya perdido la fe o porque no quiera seguir vinculado a la Iglesia. No. Cambio de trinchera, no de batalla. Permanezco en la Iglesia, como laico, para poder mantener mi actividad teológica en libertad.

— ¿Cómo se desarrollaron los procesos en el Vaticano?

— Después de 24 años de idas y venidas con autoridades del Vaticano, entre ellas el proceso de 1984 que tuvo gran resonancia mundial, me quedó la impresión de que el poder doctrinal de la Iglesia es cruel y sin piedad. El diálogo es más bien un rito, no un instrumento para esclarecer posiciones y constatar la verdad. Me quedó la impresión de la arrogancia de la institución, que oculta el poder y la verdad. Quienes se distancian de sus posturas, sea por una creatividad teológica que se desarrolle en diálogo con la sociedad o sea por vincularse a otra tradición de la Iglesia, acaban como su víctima. Y la víctima es siempre culpable por ser víctima.

— ¿Quiere decir que, como institución y poder, la Iglesia no es ecuménica? ¿Que es vertical, quizás dictatorial?

— La actual Congregación de la Doctrina de la Fe es todavía la antigua Inquisición, es aún el ex Santo Oficio. Es la misma lógica, la misma manera de encarar los problemas, como quien detenta la verdad total y nada nye ni escucha. Cambió porque hoy ya no hay condiciones históricas de castigar físicamente a las personas, ni quemarlas en un auto de fe. Pero, hoy, el nuevo Santo Oficio destruye a las personas psicológicamente, las presiona, las angus-

ta en una situación de dependencia, hasta llevarnos a claudicar: prefiero vivir de acuerdo a mi conciencia y en libertad, que en permanente tensión, perjudicando mi trabajo teológico y afectando mi sanaridad psicológica. Además, la Iglesia tiene un partido que algunos asemejan a la estructura bolchevique. Ese partido es el clero, que a partir del siglo X dio un golpe de estado y mantiene a la Iglesia bajo tal dictadura que la definición de Iglesia significa hoy el cuerpo clerical, cuando de hecho es comunidad de creyentes.

— ¿Cuál es la gran acusación, la discrepancia del Vaticano con usted?

— Soy uno de los pocos teólogos que intento reflexionar sobre las prácticas eclesiales de la Iglesia de base, de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), de las pastorales sociales. Esa práctica, que es participativa, laica y articulada con los movimientos sociales, sugiere un nuevo tipo de ser de Iglesia, un nuevo modelo de Iglesia descentralizada. Roma tiene recelos de que ese nuevo modelo sea una Iglesia paralela y rompa la unidad de la administración central, encabezada por el Papa. Roma incentiva el trabajo pastoral de base, pero teme la repercusión teológica que lo justifique y lo haga tan legítimo como el de la Iglesia centralizada y piramidal, en la que todo está centrado en la jerarquía: el Papa y el cuerpo clerical. Ambos modelos de Iglesia tienen referencias comunes, el Evangelio, la gran tradición, Jesucristo, el espíritu... Pero la manera de concretarse en la historia es diferente. Roma no percibe que esa distinción es la riqueza de una unidad fundamental, sino que tiene un concepto hegemónico y monolítico de unidad.

Leonardo Boff explica las razones de su decisión. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Boff, Leonardo, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leonardo Boff explica las razones de su desición. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile